

# Limpieza y discreción

El candidato pone énfasis en el despliegue interno del nuevo Estatut

ALBERT SÁEZ

A **Montilla** no le gustan los aspavientos. Ni dentro ni fuera de casa. Prefiere la discreción donde se esconde una extraña mezcla de timidez y prudencia que algunos interpretan como falta de convicción. Por eso no se envalentonó ayer prometiendo un ambicioso despliegue del Estatut. Todo lo contrario. Entró en un detallismo cuasi exasperante capaz de provocar la somnolencia incluso de sus mejores amigos. Detalló todas las competencias que se deben traspasar, las comisiones que se deben crear y las leyes que se deben reformar. Sin destacar ninguna. Sin poner el acento en ninguna. Sin convertir ninguna en emblemática. Sin avisar de las adversidades que encontrarán algunas. Y puso un especial énfasis en las reformas que son responsabilidad de la propia Cámara catalana. La discreción externa de **Montilla** tiene como condición previa mantener la casa limpia.

El entorno de **Montilla** lleva días avisando a los periodistas de que en esta legislatura se van a aburrir de lo lindo. Este Gobierno no va a provocarse los vértigos del Dragon Khan. Pero las aparentes mosquitas muertas acaban amargando la existencia.

Así las cosas, parece claro que **Montilla** va a dedicar la primera parte de la legislatura al frente interior del Estatut. El nuevo texto obliga a reformar algunas leyes vigentes, a crear nuevos organismos como el Consell de Justícia y a redefinir la misma estructura de la Administración. Leyendo su discurso de ayer parece como si se propusiera pedir a Madrid después de predicar con el ejemplo. De paso ganará tiempo para que sus primos hermanos del PSOE pasen por los abismos de las elecciones municipales y generales de manera que se muestren menos nerviosos con los movimientos del PSC. Pero será en la segunda fase cuando **Montilla** se la jugará. Algunos de sus socios y la mayoría de sus adversarios dudan de que la firmeza que ha demostrado en la creación del Govern de *entesa* la mantenga cuando se trate de discutir sobre contingentes de inmigración o sobre las inversiones del Estado en

infraestructuras. Ayer no retrocedió ni un milímetro respecto al texto del Estatut. Pero algunos insisten e insistirán en la presunta precariedad de unas demandas formuladas como susurros. **Montilla** no responde al prototipo de eso que **Enric Juliana** ha bautizado como el *català emprenyat* ni tampoco al tradicional histrionismo del estereotipo andaluz. Como acostumbra a recordar él mismo, proviene de la Andalucía de **Séneca**, tan austera como falta de gesticulaciones innecesarias.

Artículo publicado en El Periódico de Catalunya el 24 de noviembre de 2006